

MEETING EN BARCELONA

Para protestar de las infamias cometidas con las víctimas del Montjuich, se ha celebrado el domingo último un grandioso meeting en Barcelona.

La nota característica de ese meeting ha sido la cólera que borbotaba en las palabras.

Bajo la impresión del recuerdo de los mártires consumados en las mazmorras de Montjuich, los oradores se han expresado con viveza desusada para condenar a los verdugos, á la vez que han mostrado una decidida resolución de no cesar en esta campaña hasta obtener el castigo de los culpables.

Han tomado parte en el meeting, presidido por el elocuente Sr. Isart Bula, varlo oradores de mucha respetabilidad y elocuencia, entre ellos el presidente de la Sociedad Catalana, Emilio Junoy, Odón de Buen y Angeles López de Aysa, que han recibido ovaciones continuas del público.

Entre éste había considerable número de mujeres, como ya va siendo importante costumbre en Barcelona al celebrarse este género de actos.

Se calcula en 6.000 el número de asistentes al meeting. Ya se verá en el extranjero que si un poder caduco puede cometer y amparar la inquisición, el pueblo español la rechaza y la abomina.

El derecho de reunión atropellado

En El Cantón Murciano, periódico cartagenero, que con noble resolución y empuje ha salido á la defensa del derecho de reunión hoy llado por las autoridades de Murcia, hallamos estos detalles relativos á los atropellos cometidos con la distinguida propagandista del Libro Pensamiento:

«Respecto á las autoridades—dice El Cantón Murciano—las noticias que se nos han comunicado por muy ciertas, y que rectificamos si hubiere alguna equivocación, son que al llegar procedente de esta ciudad á Mazarrón doña Belén Sárraga el día 2, fué apercibida por el alcalde y teniente de la Guardia civil de aquella población para que no celebrase la conferencia que tenía anunciada. Como invocase su derecho á la ley, se le manifestó que marchase de la población. Negóse á marchar doña Belén y fué detenida.

Se nos dice que antes la fué ofrecida la casa de algunos republicanos federales y éstos hicieron gestiones por que se verificase la conferencia, lo cual les valió también ir á la cárcel, y son los correligionarios Francisco Solá Turó, Juan Martínez, Manuel Espinosa, Manuel Novos y Alfonso García Carvajal, cuya suerte posterior ignoramos, y que desea mos sea la que en justicia corresponde.

Según parece, el gobernador civil de esta provincia ofició al alcalde de Mazarrón prohibiendo la anunciada conferencia. Después ordenó al alcalde de Cartagena que recogiese del hotel de Francia el equipaje de doña Belén que ha sido registrado á presencia de testigos sin previo auto judicial, y no encontrando nada de particular. Y dicen que hay garantías constitucionales!

Doña Belén Sárraga fué conducida á la cárcel de la madrugada del día 3 á Totant entre Guardia civil, y continuó en tren en igual forma á Murcia, donde el jefe de nuestro partido, Sr. Poveda, con otros correligionarios, logró, no sin esfuerzos y energía, que el gobernador, ó proconsul, digno de las huestes de Carlos Chapa, accediese á que aquella señora tomase hospedaje en casa de nuestro respetable amigo. Debíó parecer, por fin, á la policía de Murcia que doña Belén no tenía nada que ver con Chamón, el regicida de Madrid, y que bastaba con una plancha como aquella de la policía de la villa y corte.

Otro detalle nos cuentan de la señora Sárraga con nuestro devoto y flamante gobernador. Dicese que este sujeto, al despedir á aquella señora, se expresó poco más ó menos de esta manera: «Soy también valenciano, y si alguna vez gusta ir á mi casa, allí será bien recibida y encontrará un Corazón de Jesús y otro de María (se olvidó del de José) á quien adorar.» A lo que contestó la señora: «En Valencia tiene usted su casa en la redacción de La Conciencia Libre, donde hallará una magnífica República á quien admirar, y que simboliza la que no tardará en salvar á España. La lección al beato fué merecida...»

A pesar de la voluntad arbitraria de ese digno adorador del Corazón de Jesús, al propio tiempo que servidor del régimen que falsifica actos y falsifica expedientes escandalosos de quintas, los republicanos de Cartagena celebraron, según dijimos en el número anterior, un meeting con asistencia de Belén Sárraga, y en é se acordó esta enérgica y justa protesta:

«El meeting librepensador celebrado el 7 de Mayo en Cartagena, protesta pública y solemnemente del incalificable é inaudito atropello cometido por el gobernador de la provincia de Murcia y por sus lacayos las autoridades de Mazarrón, atropellando á la escritora doña Belén Sárraga, sin causa ni motivo en que fundar el repugnante atropello, en tanto se ha tolerado y prestado apoyo á un fraile que ocupó la mal llamada cátedra sagrada para insultar á los obreros de Mazarrón, más dignos, más nobles y más honrados que todos los frailes habidos y por haber.»

Realmente, lo hecho por el alcalde de Mazarrón cosa es de inmensa gravedad en los momentos por que atraviesa España y atravesará el mundo. Cuando por todas partes, aun en las monarquías, aun en los imperios, el poder se desvala por aliviar cuanto puede las desgracias que pesan sobre la clase trabajadora; cuando

se está viendo que, sin cesar, se aumenta la suma de derechos que goza el proletariado (según lo demostraron los rescriptos del emperador alemán, que reunió un Congreso no más que para ocuparse de esta cuestión); si cosa repugnante que ultraja todas las leyes que el mundo reconoce y estima, ver á un alcalde español vedar á los obreros el ejercicio de un derecho consagrado solemnemente en la Constitución.

¡Cómo! ¡Con qué derecho el alcalde de Mazarrón veda á los infelices mineros, que pasan la mayor parte de la vida hundidos en las tinieblas, entre espantosos peligros de muerte, la satisfacción de una cosa tan sencilla, tan justa como oír la voz de una mujer á quien quieren escuchar porque el sonido de esa voz es grato á su oído, porque les va á hablar de esperanzas de redención de un futuro libre de tantas tribulaciones y tantos dolores como angustian hoy su mísera vida? ¡Cómo! ¡Con qué derecho á esos ojos, de ordinario hundidos en la sombra de la noche, se les veda gozar un día, un día sólo, de la luz de la verdad y de la justicia que buscan ansiosos?

Figuraos un gobernador de Madrid que dice:

«Fuera diversiones; quedan cerrados los teatros.»

Pues no sería tan bárbaro como lo que ha hecho el alcalde de Mazarrón. Porque ya que no haya teatros, quedan en Madrid múltiples atractivos y de bellezas con que regocijan los ojos.

Los infelices obreros de Mazarrón no tienen nada de eso. Ellos no gozan del teatro, ellos no tienen museos, ellos carecen de ateneas (se paseos amenos, de edificios monumentales) y calles soberbias donde recrear la vista; é único recreo para aquellos tristes era la esperanza de oír la voz querida de una propagandista de los ideales que aman.

Lo hecho por el alcalde de Mazarrón es gravísimo, es de eso que no puede hoy pasar. La existencia de un alcalde de ese género, ínter enemigo de los obreros, en una población obrera, es un hamamiento al desorden. Una continua amenaza contra el sosiego público es un hombre sólo enemigo de todos, y que, adelantado, sólo se hará respetar por la violencia.

El primer interesado en qué esa situación cese es el alcalde mismo, que debe dimitir. Si no lo hace ni el Gobierno le destituye, y se sabe quién es el responsable de cuanto pueda ocurrir en aquel pueblo.

La censura contra el alcalde acordada en el numeroso meeting celebrado en la capital, es aquella comarca dice perfectamente cuáles son los sentimientos de la Clase trabajadora cartagenera respecto al alcalde de Mazarrón. Si es un espectáculo tolerable ver la figura de ese alcalde, teniendo bajo sus pies el derecho de reunión y la vara sobre las costillas de las masas obreras de la región cartagenera, figanlo todas las personas prudentes.

Manifestación femenista en favor de la paz

Con motivo de las conferencias que se ha comenzado á celebrar en La Haya, todas las mujeres de los países civilizados se han puesto en movimiento, acordando celebrar un acto colectivo en favor de la paz, que ha tenido lugar el día 15 de este mes.

Antes han mediado comunicaciones recíprocas entre las Asociaciones femenistas de los diferentes países.

He aquí el mensaje que las mujeres polacas han dirigido á las españolas:

«Asamblea española. ¡Salud, mujeres reunidas en nombre del progreso y de la paz universal!

Compartiendo vuestra acción, nosotras deseamos también el advenimiento de la fraternidad de los pueblos, sin poder aprbar el statu quo de hoy, que ultraja la unidad y la independencia de la Polonia.

¡Viva la paz universal entre naciones libres y bajo un régimen de justicia!

Firmado.—Las mujeres polacas. Cracovia Mayo 1899.»

(Remitida por Dr. Zofia Daszynska.)

Análogas comunicaciones han dirigido las mujeres inglesas, belgas, italianas, etc.

Todos estos documentos han llegado á mano de Belén Sárraga en su calidad de presidenta de la Asociación de mujeres españolas, y á nombre de éstas, la directora de La Conciencia Libre ha remitido la comunicación siguiente, como resultado de las manifestaciones celebradas en todas las ciudades españolas donde existe organización femenista.

Dice así:

«Resolución de las mujeres de España para la Conferencia de paz. Nosotras, mujeres reunidas en la Asamblea, declaramos unánime y simultáneamente con las mujeres de los demás países del mundo civilizado, que saludamos con regocijo la inauguración de la Conferencia de La Haya, encargada de buscar solución á una de las cuestiones más urgentes é importantes de la civilización moderna: la de sustituir en las relaciones internacionales el régimen de la fuerza bruta por el de los principios de razón y justicia.

una población de la índole de Linares como á un villorrio.

Llevamos un cuarto de siglo de restauración; jamás se había llegado á eso.

El brutal pucherazo y la expulsión del cuerpo electoral, en masa, de los colegios, se había guardado para los pueblos más humildes, degradados por la ignorancia y envilecidos por el caciquismo.

¡Tratar así á la noble ciudad de Linares! ¡Arrojar así de los colegios al cuerpo electoral entero, que á tanto equivale el negar la intervención á las oposiciones!

Es un ultraje verdaderamente intolerable; es el lujó, el delirio de la omnipotencia. Poco ha dábamos en un suelto la clave de lo que pasa en Linares. Se ha impuesto allí un feudalismo que espanta.

Un señor feudal, cuyo título más excelente es tener oro, se ha hecho el amo del pueblo, hasta creer y entender que todo se lo puede permitir y todo lo puede hacer, sin importarle un bledo las leyes.

¡Y es un extraño! Afortunado mortal, que aumenta su caudal con las riquezas que concede el suelo de Linares y engendra el sudor de aquella laboriosa masa obrera.

¡No es eso bastante! ¡No es bastante acarapar una buena porción de la riqueza de aquel pueblo! Le dan la hacienda; ¡qué les pidis más á los linarenses?

Pero así es de insaciable la ambición humana. No contento el señor feudal de Linares con gozar la riqueza de aquel suelo, quiere más, quiere también que le den el derecho, esto es, el honor; que han perdido el honor los que se dejan avasallar sin defender lo que de ley les pertenece.

—¡Eso no!

Han dicho los hijos de Linares, los que encarnan la historia y la vida honrada de aquel pueblo.

Tal es el significado de su protesta. Por eso es tan viva, por eso es tan enérgica. Bien merecen de la población los que tarbriosamente han salido á la defensa de su honor.

Lo que les sucede debe llamar á reflexión á aquellos excelentes hijos de una de las primeras ciudades andaluzas.

Cuando un pueblo se inclina por una pendiente, le sucede lo que á los cuerpos materiales, no se detiene hasta llegar al fondo.

Debilidades de unos y otros han consentido que se entrosque allí una fuerza extraña que ya no les permite siquiera vivir la vida honrada de los pueblos libres.

Deben poner un punto á situación tan ominosa. Ya ven que el Gobierno del oro no da sino tristes, lamentables frutos. Se gobierna con el cerebro, no con el bolsillo. ¡Ay de los pueblos que dejan al oro usurpar el puesto de la ideal! Todas esas cóleras que abrazan el pecho de los buenos linarenses, con los conflictos que llevan aparejados, quizá algun mangriento, no son sino la inevitable consecuencia de ese trastorno del orden natural de las cosas sociales.

Vale la pena que la hermosa ciudad de Linares vuelva á reintegrarse en su antiguo honor, y quede asegurada en él, sin temor de nuevas usurpaciones.

Que la fiera protesta de los genuinos representantes de la ciudad sea el primer jalón para comenzar allí una nueva vida.

En buen hora que el capital, hoy rey de la producción, siga reconociendo las riquezas de la tierra y del trabajo linarenses; pero no más. Que digan allí á su señor feudal lo que nuestros hidalgos decían al rey aun bajo el régimen del despotismo:

«Al rey se debe hacienda y vida, pero la honra no.»

A este modo los libres hijos de Linares han de decir á su señor:

«¡No le damos bastante con la riqueza! No más acaparar también nuestro derecho, que has hollado, porque ese derecho es nuestro honor.

¡Tiempo va siendo ya de que los pueblos vivan con fraternalmente en intimidad de ideas y de amor con los que los representan, que no tratadlos á latigazos como siervos!

El Municipio de Madrid á sus electores de Guadalajara! Todo, empero, lo ha arrollado la energía republicana de aquella ciudad donde el espíritu republicano parecía muerto.

En Castellón, La Coruña, en numerosos pueblos de Cataluña, por todo donde hay inteligencia y adelanto, se ha obtenido análogo triunfo.

¡Digna jornada para el republicanismo!

RAMÓN VEEA

Nuestro infatigable colaborador J. de la Hermita nos comunica la infusta nueva de haber fallecido recientemente en Buenos Aires Ramón Vereá.

Deja Ramón Vereá fama imperecedera en la América latina. Desde Nueva York publicó un semanario que alcanzó gran celebridad entre todas las Repúblicas de nuestro origen.

Dotado de tanta ilustración como de energía de carácter, transformó su pluma en una piqueta que cayó sin cesar por muchos años sobre el ruinoso edificio de la Iglesia.

Más de una vez nos hemos hecho eco en estas columnas de artículos publicados en El Progreso, de Nueva York, que era el semanario dirigido por Ramón Vereá; artículos que se distinguían por su lógica cerrada y por la fuerza y la intensidad de la pasión.

No nos detendremos hoy á trazar los rasgos biográficos del gran luchador del Libro Pensamiento en la América latina; prometemos hacerlo en breve su amigo y paisano señor Hermita, que tanto le quería y le admiraba.

Añadiremos sólo que esta redacción, afectada profundamente por esa gran pérdida, rinde sus más sentidos homenajes á la memoria del indomable luchador, que suplió extender con tanto tesón por el continente americano la luz redentora de las nuevas ideas.

Campaña de propaganda

Ha sido vivísima la campaña hecha por los republicanos prestigiosos de Cataluña durante la última quincena.

Odón de Buen ha recorrido numerosos pueblos extendiendo el verbo de las nuevas ideas entre un entusiasmo creciente.

Reflejo de ello son estas líneas, que recordamos de La Autonomía, de Reus:

«Propaganda republicana

Telegrafían desde Igualada con fecha 11: Ayer fué una comisión á recibir al consecuente republicano D. Odón de Buen, que procedía de Barcelona.

En todas las estaciones del tránsito salieron á cumplimentarle varios correligionarios. A las diez de la noche se celebró en ésta un meeting de propaganda republicana, habiendo resultado animadísimo.

En el local donde se celebró el acto había muchas señoras, resultando insuficiente el local del Círculo Republicano para contener el público.

El discurso del Sr. de Buen fué brillantísimo, y en hermosos períodos dijo que es indispensable el triunfo de la República para millar de los males de la patria.

Dijo, además, que debe procurarse perfeccionar la enseñanza obrera.

Pronunció enérgicas frases contra el caciquismo, abogando con entusiasmo á favor de la lucha en la próxima campaña electoral.

Dijo que el triunfo de los republicanos en las elecciones municipales del domingo será un hecho.

Al meeting han asistido comisiones de todos los pueblos de la comarca, que han ovacionado diferentes veces al sabio catedrático D. Odón de Buen.»

SANGRE EN VALLADOLID

Cadetes y estudiantes, militares y paisanos se han arrojado unos contra otros en las calles de Valladolid, acometidos como fieras, llenando de terror la población y las casas de socorro y particulares de heridos.

¡Por qué? No lo sabían.

Había una fuerza oculta que los empujaba.

Es la fuerza que está en lo alto, fuerza disolvente, que nos lleva sin remisión á la anarquía.

En los momentos en que los hechos han publicado que nuestras fuerzas militares eran inútiles para defender la patria y que se imponía una reorganización presidida por la más severa economía, Polavieja dio al país contribuyente:—Pues tienes que pagar para sostener esa fuerza, aunque nada te defiende.

Entretanto, Silvea responde á los estudiantes que le hacen ver que no pueden ab solventamente pagar los derechos de matrícula actuales:

—Pues no estudiáis si no queréis; pero no os rebajo un céntimo.

En este estado de exasperación de los ánimos, la cuestión más baladí puede ser chispa que prenda en la mina próxima á estallar.

Los contentientes se han abrazado; pero sobre el fondo de esos abrazos se veían las cabezas rotas, los brazos vendados y la sangre corriendo de las heridas abiertas por los sable.

¡Quién devuelve á los heridos los dientes volados é pedradas y á las familias la salud perdida por los sustos y desmayos?

lla mayor y más insupportable, de la justicia:

Firmado.—Belén Sárraga de Ferrate.—Carmen Ferrero de Sutton.»

La falta de tiempo para organizar en Madrid una Sociedad femenista que pudiera realizar un acto digno de la capital de España, ha impedido que las mujeres madrileñas participen en esa manifestación grandiosa.

Abrazamos la esperanza de que, en plazo breve, las mujeres de Madrid, que tanto se distinguen por la bondad de sus sentimientos, se aprontarán á secundar el movimiento femenista uniendo sus esfuerzos organizando una Asociación que aporte su tributo á la obra, que á la mujer más que á nadie interesa, de extinguir esa bárbara guerra que los roba los hijos y los esposos, entregándolos á la desesperación del dolor y de la miseria.

LUZ Y SOMBRA

El eminente tribuno republicano D. José Carvejal viene sufriendo gravísima enfermedad, que pone en peligro su vida, entre el dolor y la ansiedad de toda la España liberal, que le ama y respeta.

Mil votos hacemos por que el vigor físico del ilustre enfermo venza la pertinacia de tan temible dolencia.

Los republicanos de Bujalance han acordado el retraimiento.

El manifiesto impreso en que combujan su decisión á sus convencios, lleno de elocuencia y dignidad, termina con estas expresivas frases:

«Ciudadanos, no dudamos que, como siempre, obraréis con seriedad y cordura, sometiéndos á las decisiones del partido, y adoptando por tanto el más absoluto retraimiento.

¡Viva la ley electoral! Bujalance 12 de Mayo de 1899.—Juan Díaz, Bartolomé Serrano.—Francisco Vega.—Juan Díaz.—Juan Gafán.—Francisco Morán.—Manuel García.—Narciso María.»

En todo vienen acreditando los republicanos de Bujalance ser un modelo de republicanismo.

El gobernador de Madrid ha hollado la ley que consagra el derecho de asociación, lanzando á los obreros del Círculo donde se reúnen, cuya legalidad estaba reconocida por la autoridad.

Un acto así realizado en Francia ó en Inglaterra, le hubiere costado, sin duda alguna, al despreocupado gobernador madrileño la cárcel.

¡Apenas tiene trascendencia el derecho de asociación en nuestros tiempos!

Por eso es imposible, absolutamente imposible que en los dos siglos pasados fuera capaz la autoridad de cometer tamaño atentado á la ley.

Pero para llegar á ese estado de respeto religioso á las leyes ha sido preciso que los gobernadores ingleses sean protestantes y los franceses librepensadores ó funcionarios te un Estado librepensador.

El gobernador de Madrid, Sr. Liniers, es, en cambio, católico, ferviente católico, que no pierde la misa y hace gran alarde del respeto que profesa á las cosas de religión.

Todo eso podrá, quizá, servir á la salvación del alma del católico gobernador madrileño, pero en cambio está sirviendo á la perdición de nuestra sociedad, á la cual ha perturbado con su arbitrariedad, según lo muestra el meeting de protesta celebrado por los obreros, y la prensa entera, que toda ella censura al atropellador de las leyes.

Así, lo que importa á España no es tener gobernadores que hagan alarde de religión; lo que le importa es tener gobernadores que hagan alarde de respeto religioso á la ley.

¡Y así, está visto, no se conseguirá mientras haya gobernadores católicos!

Hemos recibido con cariño los Estatutos del Centro Republicano Social de Sevilla.

Con cariño, sin duda, porque hace tiempo que, mirando hacia allá, en aquel Círculo el único oasis que distejan nuestros ojos en aquel desierto de energías libres en que la restauración ha convertido la capital de la bella Andalucía.

El presidente de la Asociación Catalana ha dicho en el meeting celebrado en Barcelona contra las infamias de Montjuich, que sus correligionarios están siempre decididos á todo género de sacrificios, siempre que éstos sirvan para honrar la patria catalana.

No es muy honroso aprovechar actos como el que se celebraba para empujarnos llevando á ellos pañones de campanario.

No se necesita ser catalán, basta ser hombre para abominar de tales actos; y se deben abominar, no para honrar la patria catalana, sino porque son malos en sí mismos.

Cuando la Sociedad Catalana callaba, nosotros desde aquí arrotrábamos denuncias por atacar á los verdugos de los infelices obreros presos en Montjuich.

Si nosotros dijéramos por eso que éramos de mejor condición que los miembros de la Sociedad Catalana, que, estando allí, no

Las elecciones municipales

A pesar de que en la mayoría de los pueblos de España los republicanos se han retirado en la elección última, allí donde se han decidido á luchar han demostrado que son la única fuerza nacional que aquí existe capaz de gobernar con energía y rumbo fijo la patria.

Se han distinguido especialmente aquellos pueblos que no en balde venimos señalando á la opinión como modelos de republicanismo.

Logroño, ese Logroño objeto preferente de nuestras alabanzas, ha copado el Municipio entero. Diez concejales se elegían; los diez han sido republicanos. Ni á luchar se han atrevido los monárquicos, aterrorados.

En Ceñero, uno de los más importantes pueblos de aquella provincia, el triunfo ha sido también completo para los republicanos.

¿Bona? Aquel baluarte de la sensatez republicana y del Libro Pensamiento, ha conquistado una victoria cerrada.

No hay que decir que Valencia está copada para el republicanismo y el Libro Pensamiento.

Uno de los triunfos que más nos ha satisfecho y debe satisfacer al país republicano, ha sido el de Guadalajara. Había retado allí arrogantemente el conde de Romanones á los republicanos, haciendo ostentación de su habilidad y de su omnipotencia, y habiendo ido en persona á dirigir la elección. Todo parecía tenerlo en su mano. ¡Tan rico y habiendo prodigado tantos favores desde

se tomaron el vivo interés que nosotros en condenar esa maldad, seríamos unos atur- didos, cuando no unos insensatos.

Creó el ilustrado presidente de la So- ciedad Catalana: la manera de extir- par de nosotros la dureza y la crueldad que hemos recibido en triste herencia de nuestros antepasados, no es poniendo be- zerras entre unos y otros, sino amándono más y prestándonos más apoyo.

Los que se crean mejores deben amar más vivamente esa unión, porque es condi- ción peculiar a la bondad querer exten- der su radio de acción, lejos de restringirle.



Dice El Bazar, de Sevilla:

«El Sr. D. Prudencio Sánchez, en su perió- dico La Unión Mercantil é Industrial, anuncia hoy que retira su candidatura de concejal por el octavo distrito, convencido de la ilegalidad de las futuras elecciones.

Otro hombre de inteligencia y de cora- zón que no quiere mezclarse en el barro de mundo oficial actual.



Un gobernador va á ser perseguido por fraude cometido en las elecciones.

¿Aquí en España?

No, imposible. Es en Francia donde se lleva á los tribunales á M. Druart, prefecto del departamento del Allier, por delitos electo- rales; con la particularidad de que es el ministro fiscal el que ha tomado la iniciativa.

¿Creeis posible que en España proceda el ministerio público jamás contra un gober- nador por tal concepto?

Ni tampoco sucedia en Francia duran- te el imperio. Esa depravación de la justicia es obra exclusiva de la República.



Miguel Sawa, el distinguido literato y director de Don Quijote, ha publicado un folleto titulado Don Carlos, que es un liti- gioso duro y merecido al rey bufo de la cie- rre.

Y este Gobierno, que debiera premiar el autor, porque cuanto se derroche en letra contra el pretendiente se ahorrará en san- gre, denuncia el folleto.

¿No es verdad que vivimos bajo la ley del absurdo?

Se comprende que los espíritus irritados tomen cualquier pretexto para arrojar á las espadas, como ha acontecido en Val- ladolid.

Es que realmente se está haciendo im- posible la vida en España.



En carácter.

Dice un telegrama:

«Talavera 13 (6.15 t.)—El delegado que ha venido para hacer las elecciones, enviado por el gobernador, ha maltratado á un vecino apaleándole hasta romper el bastón.

Ha sufrido el vecino algunas erosiones.

El delegado ha sido preso por el juez.

¡Qué injusticia! Como si no estuviera en carácter ese delegado tratando á palos á los españoles.

De suerte que, representando el delegado al gobernador, el enviado á quien le envía, el gobernador de Toledo está en la cárcel... moralmente.



Dice el Journal de Charleroi:

«¡Ah! Pero este, ¿no acabará nunca?

«Sin duda, no! Los crímenes odiosos cometi- dos por los frailes sobre los jóvenes que les son confiados por padres inconscientes, no dejarán de reproducirse mientras no se supri- man los frailes.

«Hace tres días anunciamos el arresto en la frontera española del hermano Hildebert, culpable de numerosos atentados al pudor cometidos en niños del colegio de internos de los hermanos maristas de Marie (Aisne).

Otro padre acaba de abandonar el mismo colegio después de haber igualmente profana- do varios niños de seis y siete años, uno de los cuales se encuentra en cama enfermo.

El niño, llamado Henri Lahousse, ha hui- do y no se sabe su paradero.

Realmente este mal no se cura sino ata- cándolo en su raíz, que es el celibato del clero.



A denuncia por día están saliendo nues- tros estimados colegas El País y El Pro- greso.

«Se han enmendado los restauradores! Su política de reacción nos ha perdido allá fuera, y ahora aprietan aquí los torni- llos para acabarnos de perder dentro.

«Están locos, destinados, nos arrastran, y ellos van los primeros, á un abismo donde vamos á ahogarnos en sangre y lágrimas.



«¡Valanos Dios, la manera de desbarbar contra El Moltu y LAS DOMINANTES que, envenenado sobre un cubo, tenía días pa- sados el jesuita Sedados en Palencia!

«Pero, ¿está loco ese hombre?—¡decíanse los oyentes.

«Gracias al talento y á la discreción del monaguillo, que se tiró de la sotana, el buen tonseado no se salió por la lengua, que- dando vuelto del revés como una calceta.



«Es cierto que en el regimiento de Vizca- ya se impone á los soldados castigos por ne-

garse á practicar actos del delito? ¿Es cierto que está Cuaremas, por negarse á colfear se castigó á tres soldados á estar de rodilla y en cruz dos horas delante de todo el ba- tallón?

«Si eso ha sucedido se ha cometido un grave infracción constitucional. La Consti- tución garantiza á todos los españoles, á to- dos, sin distinción, el derecho á no profesar ideas religiosas determinadas. Todo espa- ñol, y el soldado, por tanto, tiene derecho á no ser católico.

«¿Cómo! El vestir el uniforme de soldado que da honor, ¿podría mermar ese derecho que es la conciencia?

«Avasallar las conciencias de los soldados humillando, obligarles á rendir vasallaje á creencias que no sienten, no lo pueden ha- cer sino los enemigos del derecho y del ho- nor del ejército.

«Hora es de que España salga de esta si- tuación intolerable. Si en Francia se permi- tiese un jefe militar hacer arrodillar á un soldado por no confesarse, un gritto genera- se alzaría contra el inquilador de la conciencia, que perdería sus galones y sería comi- tido á los tribunales.

«¿Por qué hemos de ser inferiores y he- mos de vivir más degradados que los fran- ceses?

«Lo que importa al honor militar, ya li- ban dicho las propias Ordenanzas del abs- olutismo, es mantener la satisfaccióu inte- rior. ¿Y qué satisfaccióu interior puede go- zar el que se ve humillado, hasta estimular por miedo al castigo, creencias religiosas que abomina?

«Es este un asunto trascendental á que hay que poner remedio; y así, esperamos que los diputados republicanos abrirán una campaña enérgica hasta obligar á que se respete religiosamente la conciencia del sol- dado, pues ese respeto está por cima de toda religión y de toda Ordenanza.



Un propietario de poderosas fábricas de- ciso en los Estados Unidos acaba de vender sus fábricas á un sindicato por cien millones de duros en obligaciones de un 5 por 100 de ganancia.

«Esto es, que Mr. Andrew Carnegie que es el propietario aludido, se asegura para él y sus herederos una renta anual de cinco millones de duros, ó sean cien millones de reales.

«Mr. Andrew era ercoecó y llegó allá el año de 1847, teniendo doce años, y sin un céntimo.

«Convergamos en que una sociedad don- se dan esos monstruos del capital, al lado di- quehen no tiene cinco céntimos para compra- un poco de pan, es una sociedad enferma.

«Injusticia tan notoria y tan contraria á las leyes naturales, no puede ciertamente perpetuarse.



No soplan bien los vientos para el catolí- cismo allá por Austria Hungría.

«El Parlamento húngaro acaba de votar penas contra los que empleen el culto en las cuestiones electorales, esto es, contra los clérigos que hagan uso del púlpito y de otros medios semejantes para influir en las elecciones.

«Da esperar es que en todos los país- católicos se extenderá esa justa y oportuna penalidad.



«Hemos tenido el gusto de recibir la vi- sita del antiguo y probado republicano de San Vicente de Alcántara, Sr. Gómez.

«Su presencia ha evocado en nuestro cora- zón el cariño que profesamos á aquel pueblo de tan bellos sentimientos y reflexión tan firme, digna patria del bendito Joaquín Sawa.



«Ha fallecido en Valladolid D. Ricardo Macías, ilustrado periodista y catédrico, que con inteligencia y constancia imponde- rables vino dirigiendo muchos años La Li- bertad, importante periódico de aquella ciudad.

«Todos cuantos le conocían lamentan su pérdida y hacen justo honor á su memoria.



«En Verdú (Lérida), con motivo de cele- brarse una fiesta, hubo una velada presidida por el párroco, y claro es, bajo ese negro patronato no podía dejar de cometerse in- convenientes.

«Según nos dicen de allí, un ensotano- do se permitió dirigir groseros epítetos á Ojón de Buen, sin comprender que, hablando allí personas de todas las opiniones, había de molestar á muchos oyentes.

«¿Qué pasa el los partidarios de Ojón de Buen contestan al insulto con el insulto? Que hay suetos, camorras y quizá alguna desgracia.

«Así, hombres como los clérigos, á quié- nes se paga para que sean pacificadores, son el motivo eterno de toda disensión.

«La insensatez de los ensotanados llegó á punto de gritar en la velada: «¡Muera el li- beralismo y la libertad!»

«Mientras haya clérigos, imposible, no puede haber paz en España.



«Había un amigo de El País residente en Barcelona de la manifestación gravísima

que hubo allá con motivo de la audición de La Atlantida, composición musical del maes- tro Morera, y después de describir la inten- ción del compositor, que es la elega de ca- bezas castellanas, dice:

«El público escuchó silencioso los aires ar- goneses, murmuró con los aires castellanos víbó las canciones madrileñas, gritó ¡Viva! y ¡viva! al viva España! y prorumpió en estrepitosos aplausos al oír los preludios del canto de muerte de los segadores, acabando por cantarlo juntamente con el coro, con un vocería espantosa al llegar el ¡Buen golpe de hoz!

«El canto fué aplaudidísimo; se obligó á la orquesta y coros á repetirlo, y por fin termi- na la fiesta con vivas á Cataluña libre, Cataluña independiente, y muera á Castilla y á España (!!!) Los estudiantes y obreros, y hasta algu- nas señoras, agitaban los pañuelos y grita- ban: «No queremos ser españoles» «No que- ramos ser castellanos»

«Y lo peor del caso es, que la gente de las butacas y de los palcos, vestidos de etiqueta, aplaudían y hacían coro. Por fin, un grupu- muy numeroso de artistas, estudiantes y es- critores, fué bajando desde el Lírico á la plaza de Cataluña y Rambla, cantando el himno de los segadores, con su feroz y lúgubre estru- billo.»

«Todo esto, como se puede ver, tiene el sabor de la brutalidad de la Edad Media. No ya para los españoles, hermanos íntimos de los catalanes por comunidad de suelo y de raza, para los hombres que viven más aleja- dos de Cataluña, no debiera tener todo cata- lán digno de su región cosmopolita y de los tiempos que alcanzamos, esos sentimientos feroces.

«Cuando las clases trabajadoras de los países más distantes se arrojan los brazos pidiendo vivir en una comunidad humana; cuando el odio á la guerra se extiende por todas partes; cuando el propio czar de Ru- sia reúne una conferencia á fin de mitigar los efectos de la guerra, se necesita ser un bárbaro con el espíritu embrutecido por sen- timientos medioevales para excitar á los ha- bitantes de una región á echarse sobre la región próxima, hoz en mano, á sembrar la destrucción como las hordas de Atila.

«Sólo, sólo los que viven aún con el cere- bro incrustado en el espíritu de la bárbara Edad Media; ese obispo agreste de Vich, ese cardínigo grotesco que acaba de insultar á la prensa en los juegos florales de Lérida; lo más rudo, lo más repugnante, puede hacer coro á sentimientos de odio y de destrucción, totalmente contrarios al humanismo con- temporáneo.

«Pero ya lo oye España: los lobos aullan á su oído, la provocan, la ultrajan, preparan su destrucción y tendrá que defenderse.

«¿Qué responsabilidad para esos maldados que, por ver débil á su patria, la provocan é intentan ahogarla en sangre!

Hemos recibido la visita del Esclavo Blanco, semanario obrero que ha comenzado á publicarse en Sanlúcar de Barrameda.

«Es un pequeño, y por lo mismo se lleva todas nuestras simpatías.

«¡Mucha constancia y mucha prudencia!

«Tomamos de El Liberal, de Jaén:

«Sigue ejerciendo su vergonzoso y pesa- dísimo cacicazgo político-religioso el ya célebre prior del vecino pueblo, sin que á impedir do- minación tan extraña basten ni la intranqui- lidad y desasosiego de aquel vecindario, ni las protestas de la opinión escandalizada, ni la voz de la prensa, ni la razón, ni la justicia. No parece sino que el prior de la guardia, ese mo- derno Maquiavelo, del que tantas cosas buenas hemos oído, posee el don, vedado al resto de los mortales, de saber sustraerse á tanta y tanta queja, á cual más justificada, burlándose de ellas con cinismo incalificable y perse- verando cada día más en la conducta profana que las motiva.

«Faltan todavía muchos días para que ten- gan lugar las elecciones municipales, y ya está nuestro prior moviéndose de acá para allá, sin dar un momento de reposo á su cuerpo y á la lengua y enzarzando á los vecinos con chismes y cuentos, promesas y amenazas, como medio seguro de obtener una buena parte en la contienda que se avecina, y que convertirá el pueblo en un rídiculamente revuelto.»

«Y el país paga á esos clérigos, y los con- tribuyentes de Guardia, contra los cuales guerra el cura, dan dinero de su bolsillo para sostener á ese criminoso.

«Comprended que á esa dema- dadura, demasiado pesada para que pueda to- lerarse mucho tiempo.

«¿Tener enemigos pagados?

«Pasare un liberal todo el día trabajando en su campo ó en su tienda ó en su despa- cho, pudiendo consagrar sólo alguna parte de su tiempo á la política, y ver que el cura, que no tiene que hacer ninguno, se emplea todo el día en ir de una casa á otra no más que para hacer la guerra al liberal y sacar vencedor al candidato enemigo, ¿no es para exasperar al más paciente? ¿Se puede pagar de buena voluntad un enemigo así, un enemi- go de ventaja?

«Pues donde el clérigo no hace campaña de carada contra los liberales, como sucede en Guardia, la hace solapada, porque la li- bertad y el clérigo son incompatibles.

«Por eso, á menos de ser tonta de capirote, la España liberal acabará por barrer á los clérigos, diciéndoles:

«—Yo os pagaba para que hicierais reli-

gión, no política; para que pacificaras los ánimos, no para que los enoquieseis.

«Puede el clérigo de Guardia estar satis- fecho de contribuir con tanto ardor á demo- strar esa tesis de la España futura.

«Lo esperábamos.

«Pocos días ha, reproduciendo un lamento de la prensa de aquella población republi- cana, excitábamos á los alicantinos á entrar en el movimiento defensivo de la libertad de la conciencia que por todas partes cunde. Sabíamos que esa era la tierra abonada para que todas las fracciones liberales pudieran recoger un fruto común.

«Y, en efecto, la visita de Belén Sárraga á Alicante y el meeting que con tal ocasión se ha celebrado, ha juntado los corazones de la gran familia liberal de aquella ciudad, ofreciendo un espectáculo espléndido en el meeting celebrado, al que han concurrido millares de personas hasta hacer rebosar el local.

«La elocuencia tan fluida y tan persuasiva de Rafael Sevilla, como salida de un corazón conagrado con fe inmutable á la defensa del Libro Pensamiento y de la República, y así también el entusiasmo fogoso de Belén Sárraga, comprendemos que caldearán la atmósfera del meeting, despertando el inde- cible entusiasmo de que dan cuenta los tele- gramas publicados por la prensa diaria, únicos datos que tenemos al trazar estas li- neas sobre el acto librepensador realizado en Alicante.

«Ya se conoce allí el camino que lleva á la concentración de todas las fuerzas popu- lares y liberales contra la reacción. Ahora, á seguirlo.

EL MEETING DE ALICANTE

«Comienzan á menudear en Francia las de- serciones de clérigos huyendo de la tiranía de la Iglesia.

«El último caso es el del cura Henri Duha- mel, el cual ha dirigido á su obispo una elo- cuente carta de despedida, que dice así:

«Yo me consagré un día á Dios con toda la generosidad y el candor de los veinte años, porque creía que el supremo honor y la supre- ma felicidad se encerraba en ser sacerdote.

«Hoy conozco que me equivocué; el sacer- dote, despojado de su carácter divino, me apa- rece con toda su fealdad insoportable; sería un mal hombre si continuara, aunque no fuese más que de una manera táctica, por las seña- les exteriores del traje y de los rituales oficia- les, aparentando mantener ideas que mi con- ciencia repugna; yo me retiro.

«Que se quiera ó no, el caso en que me en- cuentro es un episodio de la gran batalla que divide á la humanidad; y por eso, bien que me repugne de ocupar al público con mi persona, y que no sea este el momento de ajustar el ba- lance del catolicismo, escuchando sólo la voz de mi conciencia y el grito de angustia de las almas engañadas como la mía, voy, en algu- nas palabras rápidas, á decirles todo mi pen- samiento.

«Sin aventurarme ni mucho menos en las tinieblas de la metafísica, ni en las miazucas de la exégesis, tomo acta sólo de la teoría que el cristianismo pretende inculcarnos tocante á la vida humana.

«Según el cristianismo, el mundo es un pe- ligro perpetuo, el placer un crimen, la ciencia una vanidad, el arte una sombra, el orgullo un pecado capital. Los años que hemos de vi- vir aquí abajo no son sino un tiempo de prueba; lo esencial no es formarse un pensamien- to libre, fiero y activo, y dejar detrás de sí, por estéril que pueda ser, un auro de belleza, sino plegarse á fórmulas, restringir sus hori- zontes, balbucear insípidas oraciones y com- primir los arranques del corazón.

«Y que no se objete que lo que yo busco en el fondo es, mejor que una doctrina menos pueril, una moral menos austera, y que si abandono á la Iglesia es porque ella me re- frena.

«No. Yo aspiro á la verdad, cualquiera que ella sea.

«Pero va siendo tiempo de hacer justicia á esa fraseología que pretende probar la excel- lencia de una doctrina por su austeridad.

«La verdadera doctrina no es la que crucifi- ca, sino la que purifica; no la que oprime, sino la que eleva; no la que mata, sino la que da vida.

«Yo he sido ferozmente casto. De lo más re- moto á que llega mi recuerdo, hasta alrededor de mis treinta años, puedo darne testimonio que ni un segundo he cedido á un deseo sen- sual, á un pensamiento de lujuria. No ha sido ciertamente siempre sin algún doloroso es- fuerzo. También he conocido los insomnios ardientes, los espasmos que atenazan y las obsesiones que enloquecen. He ayunado; he orado; he ceñido sobre mi cuerpo los cordones reputados por sus virtudes maravillosas; me he tirado, al ejemplo de los santos, desnudo en la nieve; como ellos he introducido en mis miembros puntas aceradas. Como ellos yo he triunfado. Y entonces, cuando los sen- tidos estaban dominados, es cuando he queri- do, á sangre fría, analizar mi creencia. Había resistido á la tentación de la carne; sucumbí á la tentación de la idea.

«El hombre tiene un cerebro, tiene un cora- zón, tiene sentidos; que se desnueve de acuerdo con su naturaleza; que trate de hacer fácil, libre, normal el juego de sus órganos; que nutra su cerebro de pensamientos, su co- razón de devoción y sus sentidos de amor; he ahí lo que la razón le manda; he ahí lo que la Iglesia le prohíbe.

«Desde el día en que quise interrogar mi ra-

zón me encontré en completo desacuerdo con la Iglesia.

«Si esta ruptura es irrevocable, lo ignor- es, sin duda alguna, sincera; y es, lo podé- ver, franca y leal; es al mismo tiempo gozosa y altiva, porque sé que al marchar hacia la que juzgo la verdad, marchó hacia la Salud hacia la Belleza, hacia la Vida.—Henri Du- hamel.»

«La profunda verdad que encierran las pa- labras prehuertas se impondrá á todo el mun- do, y la ley prohibirá el sacerdocio católico.

«Vuelve á resucitarse y ponerse ante la opi- nión el célebre proceso anarquista.

«Por embotada que está la sensibilidad del pueblo español, los crímenes que se dicen co- metidos por los delegados y agentes de la au- toridad en las personas de los numerosos hi- jos del pueblo son de tal magnitud, que es im- posible, de todo punto imposible que queden impunes.

«La prensa misma que hacía el silencio cuando unos pocos periódicos comenzamos á denunciar los horrores que se ejecutaban en el castillo de Montjuich, ya se ve obligada á pedir que se castigue á los monstruos que co- metieron con los presos tan espantosos cri- menes.

«Recuérdese que gobernando los liberales hubo numerosas manifestaciones en todas las poblaciones importantes de España pidiendo el castigo de los verdugos del Montjuich. Aquellas manifestaciones tuvieron por coro- namiento otra numerosísima y solemne cele- brada por el pueblo de Madrid, en que toma- ron parte todas las Asociaciones y todos los partidos y escuelas de carácter popular. Los delegados de la manifestación presentaron ante el ministro de la Gobernación, que los recibió en el palacio de la Presidencia, pro- metiéndoles que su petición sería atendida.

«Diéronse órdenes, en efecto, para que se abriera una información, y de sus resultados, como de otra información anterior, junto con testimonios de los mismos presos, ha publica- do Vida Nueva un amplio relato, en el que se confirma cuanto había dicho la prensa popu- lar sobre la aplicación de los tormentos in- quisitoriales á los infelices presos recluidos en el Montjuich.

«La resurrección de este asunto tiene por causa, naturalmente, el nuevo crimen cometi- do por algunos de los inquisidores del Mont- juich en un honrado obrero de Barcelona.

«Es ese un crimen que hay que echar á car- go de la política española. El infeliz obrero Oliva martirizado por el cabo Botas tiene que agradecer su martirio al Gobierno español; porque si en la información hecha por el Go- bierno consta que se habían cometido cri- menes y crímenes horrorescos, como hoy re- conoce toda la prensa á vista de los datos tomados, según asegura Vida Nueva, de esa misma información, ha debido al punto pro- cederse contra sus autores, con lo cual ese cabo de la Guardia civil y sus compañeros, que eran de la cuadrilla, hubieran estado á recaudo, incapacitados, por tanto, de cometer el nuevo delito.

«¡Cosa extraordinaria! Llega á conocimiento de la autoridad que un hombre ha sido agredido en la calle reci- biendo una puñalada, y al punto corre á de- tener al agresor.

«Sabe, en cambio, por esa información que muchos hombres han sufrido horribles lesio- nes, les han descoyuntado los dedos, les han retorcido los testículos, les han aplicado fuego á las carnes, y nada, no se altera, deja á los criminales tranquilos. ¿Por qué? Porque son delegados ó agentes de la autoridad.

«Pero eso agrava su delito, porque la auto- ridad está para castigar á los delincuentes, no para cometer delitos.

«Sin embargo, ese es el espíritu que viene informando á la autoridad española. El que se ve aquí investido con un algo de autoridad, aunque sea del tamaño de la punta de una aguja, ya se hace inviolable, creyéndose fa- cultado para ser hasta un inquisidor.

«¿Quién puede vivir tranquilo en una socie- dad así?

«Aunque no sea más que respondiendo á la ley del instinto, el pueblo español debe con toda resolución aprestarse á la defensa.

«No se puede vivir en un país donde se está expuesto á sufrir el martirio.

«Pasaron los tiempos del martirio; la Hu- manidad se ha impuesto por todas partes, y aun para el criminal tiene su mirada de comi- seración y de piedad.

«Hasta en esta España, patria de Torquemada, la inquisición está abolida; el funcionario de la autoridad ó el agente que aplica el tormen- to á los presos es peor que el asesino y el la- drón. Nuestra ley consiente matar, pero tiene abolido el tormento. Fué una de las grandes, una de las inmortales conquistas de nuestros padres los legisladores de Cádiz, y es un per- verso y un miserable el español que no lucha por consolidar aquella conquista.

«La forma más eficaz de conseguir hoy ese fin es contribuir á que se imponga la debida sanción á los malvados inquisidores del Mont- juich.

«Antes de la publicación del artículo de Vi- da Nueva había ya publicado en La Publici- dad, de Barcelona, su redactor el exdiputado Emilio Junoy, una hermosa carta dirigida á Azcárate excitándole á abordar de nuevo en el Parlamento esta cuestión, hacia la cual viene aplicando Junoy atención preferente, nunca bastante loda.

«Es este, por tanto, un asunto que junta el mayor número de voluntades, y cuya solución conforme á las aspiraciones nacionales es de seguro éxito, aunque no lo quieran los Go- biernos.

«Aunar todos los esfuerzos y juntar todas

«EL PROCESO ANARQUISTA

«EL PROCESO ANARQUISTA

«EL PROCESO ANARQUISTA

«EL PROCESO ANARQUISTA

«EL PROCESO ANARQUISTA

«EL PROCESO ANARQUISTA

las voluntades en una campaña concertada, y en adelante no interrumpida; he ahí lo que corresponde hacer.

MIEDO A LA MUERTE?

Una de las cosas que más me han hecho reflexionar en esta vida es el miedo a la muerte que la mayoría de los seres sienten cuando ésta les creen próxima o cuando nientan en el turno que necesariamente ha de llegarles, y sin embargo del estudio que durante muchos años llevo hecho, he sacado la consecuencia de que la muerte es la obra perfecta entre todas las perfectas del gran Arquitecto del universo.

Yo creo más: creo que el mayor castigo que pudiera dársele al ser, aunque éste fuera católico, que son los que he visto que tienen más miedo a la muerte, era el de hacerles vivir eternamente, ¡qué digo yo eternamente!, hacerles vivir un millón, ¡qué millón!, mil años nada más.

Y para eso pudiera muy bien la ciencia, a la que tanto odian, descubrir algún día (y que no me cogería de susto) que en el universo sin fin no era éste el único mundo habitable, sino mucho menos de lo que es la molécula, comparado con nuestro mundo.

¿Pues qué digo yo, además, la ciencia descubriera que entre estos mundos los había, en una escala ascensional hacia el sumo bien, y que a los habitantes de este planeta les era permitido habitar, haciendo el bien por el bien mismo y despojándose de los vicios y pasiones mundanales?

¡La muerte! Bendita sea la muerte cuando ante ella se puede decir: «He concluido mi tarea y firmemente mi misión».

Una cosa, no obstante, me ha preocupado de vez en cuando: la situación en que quedarían mis hijos, los cuales están virgenes de las garras clericales, y me pregunto: ¿Tardarían mucho en caer en poder del funesto clericalismo? ¿Caerían? Esto, lo confieso, me abrumaba hasta hace poco. Ya ni aun eso. Si me sorprendiera la muerte, hoy mismo moriría tranquilo respecto a lo que muchos años me ha preocupado: a que el clericalismo pudiera hacer meillia en inocentes criaturas.

Cuento para esto con la edad y el convencimiento que éstos han adquirido; con la protección que mis hermanos y correligionarios de todo el orbe hablan de ejercer con las mismas; con la Liga anticlerical que ya han iniciado mis hermanos de Barcelona, y seguiré aquí en Madrid y en toda España, y en último resultado, con la resignación del que durante tantos años ha sido perseguido por los secuaces de Torquemada y el convencimiento que tengo de lo grande que es sufrir las funestas consecuencias de la hipocresía y la ignorancia. ¡Bendito sea el sufrimiento cuando se sabe sufrir! Hoy cumplo cuarenta años. A la edad de once me quedé sin mi querido padre amoroso, y si bien le lloré un día, cuando yo creía en la muerte, después... después dejé de llorarle, y cuántas veces he dicho: si mi padre hubiera vivido no hubiera yo pasado las vicisitudes que desde entonces he pasado. ¿Y quién es el ser que no sufre?

¡Si, bendito sea el sufrimiento! Es en el sufrimiento donde las almas se templan y purifican. El cristal y el acero, antes de ser diáfanos el uno y fuerte el otro, han tenido que pasar por la acción del fuego. De la misma manera el ser tiene necesidad de pasar por el crisol del sufrimiento. ¡Feliz de él si resiste la prueba! ¿Y qué pruebas?

Debo hacer una aclaración por si alguien, con idea marcada, viera en lo que llevo dicho una tendencia del suicidio. Nada más ilógico; precisamente el suicida es el ser más degradado y hasta cobarde; degradado, porque ignora que contraviene las leyes de la naturaleza, y cobarde, porque no ha tenido el valor para soportar la afrenta o el castigo a que se hiciera acreedor, por el cual se quitó la vida. Y al hablar del valor, no hablo de ese valor mal entendido en que algunos creen, y que consiste en insultar con palabras soeces y rufinas, no; hablo del valor real, del que, como yo, creo que se necesita más valor para aguantar un insulto que para lanzarlo, y que por cierto pudiera poner un ejemplo muy reciente.

Pues bien; creo haber demostrado que no tengo miedo a la muerte, bastándome para acobardar de demostrar con sólo que sepáis: Que soy quizás el que en España ha hecho ostentación de guerra al enemigo común en más poblaciones con actos civiles, como son Legio, Talavera, Valladolid, Montijo, Cáceres, Zafra, Badajoz y Madrid; y sobre todo, que es impropio de librepensadores, republicanos, masones y espiritistas el tener miedo a la muerte.

HIPÓLITO MARCOS UGENA. Madrid 25 Abril 1899.

¡Muy bien! Esta serenidad de alma, que junta a la vez la resignación cristiana para sufrir el dolor y la energía republicana para luchar sin miedo a nada, incluso la muerte, es el estado propio, el estado peculiar al verdadero librepensador.

Retraimiento en Barcelona. Confirmación de cuanto venimos hablando sobre la táctica republicana es el acto realizado por la Fusión republicana de Barcelona al resolver retraerse de la lucha última electoral. Aunque digan las Bases de la Fusión que se debe ir a todas las luchas y por tanto a la legal, los hechos, más poderosos que todos los programas, imponen a los partidos en determinados casos el retraimiento. No se va a una línea desarmado contra un enemigo pertrechado de todas armas.

En estos principios de táctica política fundados los directores de la Fusión, han acordado retraerse, publicando esta enérgica protesta, que sobre de baldón a los corruptores del cuerpo electoral en Barcelona.

Dios así: La Junta municipal de Fusión republicana a sus correligionarios de esta circunscripción.

Para las próximas elecciones de concejales servirá el mismo censo que para las últimas de diputados. Después de éstas, con motivo del período de rectificación, ha resultado que en dicho censo constan más de 27.000 electores que no debieran estar inscritos y falta más de 30.000 que deberían estarlo. Falso en sus tres cuartas partes este censo, son nullas, racionalmente hablando, las elecciones que, según él, se realizaron, y lo serán las que van a celebrarse.

Útil hacer presente que, no a beneficio de la oposición verdadera, sino del elemento oficial, se han cometido y constan tales monstruosidades en el censo electoral vigente. Esto no obstante, podríamos los republicanos que nos honramos con la resuelta enemistad moral, afrontar la lucha con esperanzas de éxito, porque van ya escaseando, en todas partes, los afectos al actual régimen y son muchos en esta ciudad los correligionarios que, por desconocidos de los falsificadores del censo, no han sido todavía eliminados de él. Pero precisa tener en cuenta la cualidad innoble del adversario, sus golpes traideros, el pucherazo, como se ha dado en llamarle, a favor de los candidatos ministeriales y aun de los opositoristas concertados bajo la batuta del caciquismo restaurador.

En resumen: Porque el censo electoral vigente es una mentira perfecta; porque conviene evitar una material victoria de las malas artes del ministerialismo, dispuesto con la oposición oficial a toda clase de inmundidades sobre la sinceridad y pureza del sufragio, ha creído esta Junta municipal que debía acordar no tomar parte en las elecciones de concejales, y recomendar a todos sus correligionarios, como lo hace, la imitación encorradándose en la más absoluta abstención electoral.

Barcelona 7 de Mayo de 1899.—Por la Junta municipal.—Joaquín Daydi, vicepresidente primero.—José Rocabrúns, secretario.

Nullidad de las elecciones de Barcelona

La Publicidad de Barcelona, dice que el alcalde de Barcelona está dispuesto a certificar oficialmente que un sinnúmero de representantes de mesa en la elección de diputados resultaron en su poder las actas, que prescriben mesas electorales un sinnúmero de personas sin aptitud legal para ello, y que, por tanto, las elecciones de Barcelona, por ser ilegales, tendrán que ser declaradas nulias ó graves.

Todo eso es rigurosamente exacto. Lo ocurrido en las últimas elecciones de diputados en Barcelona es de esas cosas que no pueden pasar.

NI UN CÉNTIMO A POLAVIEJA

Asegura El Imparcial que sólo se oye por ahí decir: «Beto no tiene remedio»; y procura disuadir a las gentes de ese fatal pesimismo.

Pero, ¿no es El Imparcial de la misma opinión? ¿No afirmó que esto no tendría remedio si no se aplicaba, lo primero, debida sanción a los autores de nuestros desastres?

Pues claro es que, no habiéndose aplicado esa sanción y siguiendo exactamente el mismo régimen que antes, con los mismos hombres é iguales procedimientos, esto no ha de tener remedio.

Ved lo que sucede en las cosas de guerra. Acaba Polavieja de dar a luz su plan de reformas.

Se aumenta por ellas el presupuesto de Guerra en varios millones, y el ministro explica el aumento diciendo que las experiencias de la última guerra acreditan que nuestro armamento se encuentra en una gran inferioridad respecto al que emplean las demás naciones.

Y bien, dirá el país: «Y el armamento que se va a comprar, ¿será mejor que el antiguo?»

¿Dónde está la garantía de ello? Es Polavieja uno de los generales que desempeñaron el gobierno de Cuba, de aquella Isla cuyos cañones no causaron el menor daño a los barcos yanquis. Había visto y revistado aquellos cañones Polavieja, había comprado quizá algunos, y ahora él mismo nos afirma que eran malos y no servían para la guerra.

Otro tanto hay que decir de Filipinas, aunque con más gravedad. Fue Polavieja uno de los capitanes generales últimos que hubo allí, y pudo examinar el artillado de Manila, que era inservible para ofender una escuadra moderna, y que no pudo lo mismo amparar la escuadra nuestra. ¿Cómo no advirtió Polavieja aquellas deficiencias de nuestros cañones?

Hubo allí sobre esto algo gravísimo: explicable lo relativo al artillado de la Isla del Corregidor. Era aquel lugar la clave de la defensa de la bahía de Manila, y por eso del archipiélago filipino. Dejar de aquella defensa admirablemente artillada sólo pudo hacerlo un general inepto, sin cerebro, sin reflexión, aborto de la especie humana, degeneración última del arte militar.

En ese caso se encuentra Polavieja, con los últimos capitanes generales de Filipinas. El sólo hecho de haber atravesado aquellos canales la escuadra yanqui sin ser hostilizada, porque la artillería de allí era irrisoria, constituye un cargo bastante para que todos esos capitanes generales sean degradados y

encerrados en prisiones. No; no es militar el que deja desartillada la Isla del Corregidor. No; no es nación la que, al sufrir tan horribles golpes por dejar desartillada aquella posición, no impone penas ejemplares a los que han mandado sobre aquel pedazo de tierra española, dejándole abierto a la armada que iba a perderlos.

A pesar de ser vencedores, los yanquis acaban de degradar a varios jefes de su ejército por cobardía. ¿Qué menos que degradar a los jefes que, por imprevisión, habiéndolo abierto nuestro suelo al extranjero? ¡Y todavía se entrega un puesto de confianza a uno de esos generales!

No; Polavieja no puede ofrecer confianza al país. El que no vio que era inservible el material de artillería de Filipinas y de Cuba, no puede saber si el material que ahora va a comprarse es ó no inservible. Podrán creerlo capes los ineptos, los imbéciles, los que le cubrían de laureles mientras dejaba a Filipinas a discreción del extranjero; no le pueden creer los hombres de raciocinio que saben inducir y deducir.

Se va a tirar otra vez el dinero; se van a comprar cañones inservibles que van a costar millonadas, como se compraron también barcos inservibles que costaron millonadas.

La voz del comercio, de la industria, de todo el mundo, debe ser:

—Ni un céntimo para el hombre que dejó artillada con chocolteras la Isla del Corregidor, permitiendo el paso fácil de yanqui a aniquilar nuestra escuadra.

Para las clases obreras

He aquí la palanca de Arquimedes; con ésta y un punto de apoyo se podría levantar el mundo; con la ciencia y la razón, de las cuales brota el derecho y la justicia, sirviéndonos de punto de apoyo, transformáremos el día que queramos el modo de ser de la actual sociedad.

No es preciso hacer investigaciones profundas, ni sumergirse en los senos de la sociedad, donde se esconden las alegrías y los pesares, para convencerse de que las clases obreras sufrimos males intensos y complejos. Hemos, dimanosos de que nos faltan las primeras subsistencias; esto se ve y se siente a todas horas, en todas partes; convulsiones quejidos, estragos, donde quiera que los ojos se detienen, demuestran la realidad de la desgracia. Estamos mal, sin duda alguna; necesitamos comer y no comemos, vestir y no vestimos.

No hace falta revolver la podredumbre para afirmar que apaña, ni dar golpes con la mano en la punta de un cuchillo para demostrar que hiera.

Respecto a los males no hay cuestión ni duda de ningún género y por consiguiente no voy a demostrarlos en este artículo si es que merecen este título estas malísimas líneas. Pudieran muy bien definirse en estas palabras: «La sociedad tiene la organización peor que se puede imaginar».

Proletarios del siglo XIX, descendientes de los vasallos del despotismo, de los siervos, de la gleba feudal, de los esclavos de Roma, de los ilotas de Grecia, de los parias de la India, balanzas de la industria moderna, de la agricultura de todos los tiempos, sostenes de la civilización, brazo que sustentaba la sociedad, ¡cuán degradada es nuestra suerte, ruda nuestra faena, mezquina la recompensa, grandes nuestros deberes, nuestros derechos nulios!

A pesar de los gigantescos progresos realizados por las sociedades democráticas en la vía del derecho y de la libertad, de la justicia y de la fraternidad, todavía nuestro destino participa del fatalismo que pesa sobre el paria, de la suerte precaria del ilota, del embrutecimiento del esclavo, de la abyección del siervo, de la baja del vasallo, de la miseria que a todos degradaba.

Con nuestras lágrimas y nuestro sangre amasamos las grandezas, los prodigios de la industria que admiran el mundo, quien, sin embargo, no se acuerda de nosotros, que lo producimos; mártires desconocidos, acuchillados sin gloria en los tormentos infernales del trabajo, engrandeciendo, a costa de nuestros sudores, a la sociedad que nos desprecia.

Pero, por grandes que sean nuestras desgracias, por indigna de nosotros que haya sido hasta ahora nuestra suerte, no debemos entregarnos a nuestra desesperación, no debemos dejarnos dominar por el odio que nos inspira la injusticia de que somos víctimas, porque de nosotros depende nuestra redención y nuestro porvenir.

La ley del progreso es infalible, como todas las de la naturaleza.

Esa ley, que transformó al paria en esclavo, el esclavo en siervo, el siervo en proletario, elevando al trabajador, por esta larga serie de transformaciones, de la baja de la bestia a la dignidad del hombre; esa ley, que podríamos llamar fisiológica de la sociedad, que del trabajador, considerado al principio como cosa, como instrumento del trabajo vendible y transmisible y a-hora el que tiene un amo derecho de vida y muerte, ha conseguido hacer un hombre libre y dueño de sí mismo, si no completamente de hecho, de derecho al menos.

Si los trabajadores hemos sufrido tanto en todos los pueblos bárbaros ó civilizados y en todos los tiempos antiguos ó modernos, no ha sido más que por su ignorancia. La instrucción de las clases obreras debe forzosamente preceder a nuestra emancipación, porque nunca una clase ignorante ó más casada que las otras se ha elevado hasta ellas ni ha salido de su abyección.

¿Y cómo dudar de nuestro porvenir, ¡oh, compañeros!, al ver el instinto de la instrucción desarrollarse entre nosotros?

Trabajemos por general, varía con la creación de escuelas laicas de artes y oficios.

Todo debemos sacrificarlo a esta necesidad, a este sagrado deber.

Su completa realización será nuestra emancipación.

JUAN CUÉLLIAR. Cullera 21 Abril 1899.

DEMANDANDO JUSTICIA

Con ruego de inserción, recibimos el siguiente escrito:

«Excelentísimo señor. Los que suscriben, víctimas de un grave error judicial, y más que grave error evidente injusticia, se ven en la indispensable necesidad de molestar por breves momentos su atención, aun distraída: éndole de sus múltiples ocupaciones, a fin de exponerle y suplicarle atienda en su justa petición.

No dudan que V. E. estará sobradamente enterado de la injusticia que en nombre de lo más sagrado y digno se cometió en el castillo de Montjuich de Barcelona, con motivo de horrendo crimen de la calle de Arenas de Cambios de dicha ciudad, acaecido en el año 1898; como asimismo no ignorará que desde que vieron los medios infames que empleaban para la instrucción del sumario de la misma causa, no han cejado de demostrar al mundo entero, con pruebas irrefutables, la culpabilidad de todos los que fueron envueltos en tan misterioso proceso y las barbaridades que con ellos se cometieron para presentarse como autores y cómplices de un delito que ninguno, absolutamente ninguno de ellos había cometido.

Tampoco ignorará V. E. las manifestaciones hechas por el pueblo español, en nombre de la justicia y pidiendo la revisión del proceso de Montjuich, acompañadas de la presentación de dignos mensajes elevados a los poderes públicos de la nación, así como la protesta de la prensa española y extranjera. Tanto la protesta é indignación, dió lugar a que en el año de 1898 un señor diputado iniciara en las Cortes una interposición sobre dicho proceso, a cuya interposición contestó el exministro de Gracia y Justicia, excelentísimo señor Groizard, que se haría justicia, cayese quien cayera, y el excelentísimo Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta prometió también que haría la revisión de dicho proceso, y según se asegura, S. R. M. la reina regenta del reino hizo lo propio en carta particular que escribió al ingeniero D. Fernando Tarrida de Marmol, y no pocos hombres caracterizados en la política española están interesados en que se repare tan grande iniquidad.

Creo los firmantes, excelentísimo señor, que a no ser por los grandes acontecimientos que España ha atravesado durante las guerras de Cuba y Filipinas, y sobre todo por los debates que tuvieron lugar últimamente en el Senado, la revisión sería ya un hecho, y en estos momentos tendría la dicha de verse en libertad los que gimen en los presidios, pues con la revisión quedaría patentada la inocencia de todos los sentenciados.

Urge, excelentísimo señor, borrar la mancha deshonrosa que pesa sobre la administración de la justicia española; lo demandan, además del amor a la justicia, los sentimientos de humanidad de que están poseídos los pueblos cultos y civilizados.

Por eso, entendiendo que los actos de justicia resultan siempre buenos, sean cuales fueren los partidos políticos que los realicen, de la misma manera que han solicitado justicia del Gobierno liberal, hoy la solicitan del conservador, lo mismo que recurrirían a un poder republicano ó absoluto, pues sienten afán el de la justicia, no cejarán de llamar la atención de todos los poderes públicos, sean cuales fueren, hasta conseguirlos.

A este efecto, los recurrentes, sin miramiento de clases ni partidos, acuden a V. E. suplicándole se digno mandar hacer una amplia y sincera revisión del proceso de Montjuich, que como mancha vergonzosa ha caído sobre la nación española, a la vez que le suplican interceda en favor del infortunio, la verdad y la razón.

Si logran conseguir de los nobles sentimientos de V. E. se realice un acto tan justiciero y humanitario, le bendecirán eternamente los que gimen en los presidios, así como sus desamparadas familias y las personas honradas del mundo entero.

Viva V. E. muchos años. Presidios menores de Africa y Burgos, á 15 de Mayo de 1899.—En nombre propio y en el de los demás sentenciados: José Mesa, Juan Sala, Antonio Costa, Cristóbal Solé, Francisco Lis, Lorenzo Serra, Mateo Ripoll, Juan Casanovas, Baldomero Oller, Juan Bautista Ollé, Francisco Callés, Jaime Vilalta, José Pons, Antonio Ceperuelo, José Vías, Sebastián Sané, Epifanio Caus, Juan Torrenta, Jacinto Melich, Rafael Cusidó.»

DESDE CÓRDOBA

Señor Director. Con motivo de las próximas elecciones municipales, se advierte gran movimiento y agitación.

Al elemento stivista y polaviejista, ó sea a la reacción, se unen los carlistas. Puede decirse que todos son unos, porque tan raciocinarios son aquellos como éstos. Nada bueno puede esperarse de esta gente.

El prelado de esta diócesis se ha propuesto moralizar las costumbres, algo relajadas, del clero.

Muchos curas, cuya conducta moral no es la más propia de los representantes de Dios en la tierra, están privados de decir misa, sermones y cuanto pueda proporcionarles una peseta, lo que no les impide el padrear. Eso, con ser escandaloso, no es tanto como lo ocurrido recientemente al cura Rodríguez, coadjutor de la parroquia de San Miguel.

El cura tenía de su parte, por ser una de

las mejores feligresas, a la esposa de un comandante, cuyo matrimonio vivía en la casa inmediata a la del cura Rodríguez, que está en buena edad, por ser joven. Ella también está en buena edad, es agraciada, y... claro, la vecindad, el trato y la confianza le abrieron las puertas de la casa, con la castidad de hacer la entrada en horas precisamente en que no estaba el comandante.

En los días á que me refiero entró el cura en la casa, y la casualidad hizo que se presentara el comandante, que encontró a la comandante con el cura, bastante aligerado de ropa. Sin mirar que era un representante de Cristo, el comandante la empujó á palcos en el ensotado, que tuvo que echarse por la escalera.

La gente que paraba por la calle presenciaba el descenso de padre de alma en ropas mullidas. Intervinieron los guardias municipales porque el comandante fué un vénculo. El obispo andó llamar al comandante, y... resultado lo todo: que el esposo ya con los bien a la esposa, y que al cura Rodríguez, no le ha dejado el obispo nada más que los hábitos.

¿Qué tal los curitas de esta católica Córdoba? ¿Son buenos, cuando no respectan la fruta del cercado ajeno?

Pues esos sacerdotes, con la desconfianza natural en ellos, predicán la moral.

Basta y termino.

EL CORRESPONSAL.

LIBRE PENSAMIENTO EN ACCION

Huelca 13 Mayo 1899.

Sr. D. Fernando Lozano.

El día 11, á las seis y media de la tarde, se dió sepultura en el cementerio civil al cadáver de mi desgraciado hermano Pedro, que ha muerto á los veintiséis años de edad, después de un largo padecimiento de enajenación mental, que adquirió cuando en el año 89 nos trasladamos de Madrid á Buenos Aires.

Un grupo muy numeroso de distinguidos librepensadores en su mayor parte asistieron al acto, y todos se disputaron el honor de ayudar á conducir el féretro, sobre el cual iba una gacilla, pero preciosa corona de olorosas flores.

¡Cuán necesario es, ahora que la reacción nos amenaza con descarada insolencia, que se repitan los actos cívicos, para que el pueblo se vaya habituando á verlos, y pueda emanciparse pronto de la infame explotación clerical!

Dándole gracias por la inserción de estas líneas, queda de usted muy afectuoso seguro servidor, q. b. s. m.

FRANCISCO LEÓN REINA.

Sentimos tanto el dolor que aqueja á nuestro buen amigo y correspondiente.—(N. de la R.)

De La Autonomía, de Roue:

«Entierros cívicos»

Ayer tras penosa dolencia, falleció nuestro querido amigo y correligionario Pedro Guiojoan Quintana.

Esta mañana, á las diez y media, se dará cívicamente sepultura al cadáver de nuestro amigo, organizándose el fúnebre cortejo en la casa mortuoria, calle de San Eloy, 23.»

«A las diez menos cuarto de la mañana de hoy será enterrado cívicamente el cadáver del que fué nuestro particular amigo Pedro Liagostera.»

Bibliografía

La casa editorial del Sr. González Rojas nos ha remitido los cuadernos 109 á 116 de la Historia de Europa en el siglo XIX, que escribe el eminente tribuno D. Emilio Castelar. Nada hemos de decir en elogio de esta publicación, porque no ha de menester encomios de ninguna clase, pues que de ello nos releva el considerable número de su autor, en cuanto á su parte literaria; y en cuanto á su confección, harto conocida es la casa del Sr. González Rojas, por ser una de las mejores montadas y que más adelantada aplica a sus publicaciones.

LOTES DE LIBROS

Por una peseta se puede adquirir, á elección, el libro ó el lote expresados á continuación:

- Batallas del Libro Pensamiento.
Pesadillas del demonio.
Radicalismo y federalismo.
95 libritos de «Redención».
50 discursos de «La soberanía del pueblo».
50 ídem de «Un trazo traidero».
50 ídem de «La obra de la Asamblea republicana».
50 ídem de «Los derechos del hombre».
Seis Nuevos Evangelios «Qué es el socialismo».
Seis ídem ídem «Qué es Libro Pensamiento».
Un «Almanaque popular» en libro ó pagado en cartulina.
Dos libros del «Almanaque popular» para fijarlos en cartón.

HISTORIA DE ESPAÑA

por ANSELMO ARENAS. Baccalario del Instituto de Granada. Esta hermosa historia, en dos tomos, que por decir la verdad á la juventud, pintando los desastres que ha traído sobre la patria el predominio del absolutismo y la teocracia, ha dado lugar á que se lance de la cátedra á su sabio autor por el infame clericalismo dominante, se halla de venta en esta administración. Su precio, 16 pesetas. Para los suscriptores y correspondientes de LAS DOMINGALES, 7,50 pesetas.

Los Domingales.—R. BERNABEU, San Lucas, 9